

El arrianismo griego y el arrianismo latino. Diálogo entre dos heterodoxias.

Atanasio de Alejandría, siguiendo los modelos de la *ψογογραφία* griega clásica, trataba de ridiculizar las enseñanzas de Arrio bajo el argumento de que los intentos de Arrio de apoyarse en una tradición no fue comprobada, su llamado a la razón se vuelve contra la razón misma y las referencias de Arrio a la Escritura fallan el tiro y no corresponden con su tarea. Pero las investigaciones de los últimos cuarenta años demuestran que los conceptos de Arrio no eran una “invención” herética, sino la continuación de tendencias teológicas de los siglos II-III, y las concepciones “subordinacionistas” de San Justino el Mártir, San Clemente y Origen atestiguan que Arrio era un portavoz de una tradición teológica y hermenéutica alejandrina y no ha salido de los límites del curso común.

El fenómeno llamado “arrianismo latino” también debe mucho a la tradición católica pre-nicena, caracterizada por el apego excepcional a la terminología bíblica y por la prohibición de alejarse de los marcos establecidos por esta terminología. Pero, a partir de promover su tradición exegética arraigada en la historia dogmática del Occidente latino preconiliar, los arrianos latinos se encontraban en el diálogo constante con los adversarios del Concilio Niceno en el Oriente. Por eso Atanasio planteó un mito histórico según el cual el arrianismo latino se percibía como la expansión del arrianismo griego desde Egipto hacia el Occidente. Los frutos del diálogo entre los arrianos de ambas partes del Imperio se manifestaron en el surgimiento del así llamado “omeísmo” – una tradición sintética, cuyos partidarios trataban de lograr el acuerdo entre los arrianos y sus enemigos. El carácter sintético también marcaba el arrianismo germánico que floreció después de la caída del Imperio romano.